

ALBUM BÍBLICO

Padre Pedro José Ynaraja

Proponía hace unas semanas, que tras los comentarios que iría escribiendo, las lecturas de pasajes bíblicos y consultas al google, se podría enterar uno de costumbres y criterios que corresponden a la cultura donde se fraguó la Revelación y, en consecuencia, entender mucho mejor los contenidos doctrinales. Recordaba que el mismo Papa recomendaba a los que salieran de vacaciones, que se llevaran la Biblia y les decía que algunos de sus libros, de lectura amena, se podían leer en una hora. Estoy seguro de que Benedicto XVI se refería al encantador libro de Rut. Ha pasado el verano y no sé cuantas personas le habrán hecho caso, aseguro que este método, aficionarse a conocer animales y plantas que son mencionados en la Biblia, es muy apto para interesarse, e interesar a los demás, por el Libro Sagrado. Vayan dos ejemplos. Hace años que me intriga un vegetal que aparece en dos lugares: la mandrágora. Es común y silvestre en la cuenca mediterránea, pero, pese a que me han dicho que lo vi en una ocasión, como no lo recuerdo, me he propuesto cultivarlo en casa. Compré por internet semillas en Italia, después en Alemania, finalmente en Andalucía. He logrado que me vivieran cuatro o cinco plantas, pero no han florecido todavía. La gente viendo mi afición, me pregunta porqué me intereso por unas plantas sin atractivo. Les cuento que salen en el Génesis y en el Cantar de los Cantares, que me intriga que los libros de botánica digan que huele que apesta y en cambio en el Cantar la amada invita a su enamorado a disfrutar del aroma de las mandrágoras. En qué quedamos ¿huele bien o huele mal? Espero poderóslo decir un día.

Me traje en dos ocasiones bellotas de Tierra Santa. Solo una germinó. Encargué a mis amigos franciscanos que me enviaran, en un envoltorio húmedo, unas cuanta recién cogidas. En este caso se trata de "quecus ithaburensis", arrancadas del mismo monte Tabor, donde son peculiares. Nacieron 7 encinitas, ya he regalado una y tengo prometidas las restantes. La gente me pregunta porque me intereso por estos vulgares arbolitos. Mi respuesta es siempre la misma. La Historia de la Salvación se inició en Siquen, allí la Divinidad se mostró a Abraham manifestándose Dios personal y el Patriarca, bajo la encina de Moré, le ofreció un sacrificio. Para quien guste del lenguaje simbólico, estos detalles que cuento, resultan elocuentes. Y que conste que el simbolismo es una de las singularidades humanas, no apreciadas en su ADN.

Vuelvo a proponer que con los textos, las aportaciones de cada uno y sus correspondientes fotografías, se elabore un álbum, apto original regalo navideño.